

Y el hijodelRana estuvo veinte días sin venir tras el secuestro y, cuando volvió por clase, tenía toda la pinta de un regaliz medio chupado con boca, ojos y gafas a voleo.

Y le aplaudimos porque nos lo dijo la de Ciencias.

Y no eran aplausos lo que nos repartía el Rana cuando llegábamos tarde y corríamos por la entrada del San Juan Bosco, y era el director y también nos daba Sociales.

Y, mientras le aplaudíamos, el hijodelRana pasó entre los pupitres con la mirada puesta en sus Yumas horteras y dejó su mochila cuadrada encima del último banco como si se le estuvieran acabando las pilas del walkman.

Y el hijodelRana estaría medio chupado, pero seguía siendo un gordo.

Y parecía que estaban hechos de madera y hierro, los pupitres, pero de cerca eran de chicle y rayajos de Bic y pegatinas.

Y los empollones se sentaban al final, porque los profesores preferían tener cerca a los inútiles, y como subíamos y bajábamos de notas en cada evaluación, venía después el Rana a jugar a las sillas musicales con nuestros boletines.

Y por el final estaba el hijodelRana, que tenía delante a Fauró, su amiguito del alma, y a Moya un poco más allá, y era un trío al que realmente no podías parar de meterle pescozones.

Y, al menos, el abuelo de Moya había regalado a los Sa-lesianos el terreno del pabellón acristalado, y a Fauró solía recogerlo su madre en un Mercedes 500SL color berenjena porque su marido andaba siempre de congreso, pero el muy hijodelRana estaba gratis en el Bosco por su padre.

Y ya ves si sabíamos lo de su secuestro, pero queríamos preguntárselo a él, que para eso nosotros sí que pagábamos el colegio.

Y el hijodelRana no levantaba la cabeza de su libreta y de su estuche marca la pava, y sólo Fauró se daba la vuelta de vez en cuando para cuchichearle.

Y qué te ha pasado, me han operado de peritonitis, y te has perdido mogollón de exámenes en el hospital, sí, creo que el de Ciencias, y el de Sociales también, ¿no?, ah, también.

Y el jersey enano del uniforme de Fauró se estiraba en su espalda hasta inventar la merchromina transparente.

Y cuándo lo vas a hacer, ni idea, no te lo habrá puesto tu padre en casa, qué va.

Y luego no íbamos a preguntarle por lo del secuestro, con su padre allí, y cuando el Rana entró a la hora de Sociales, justo detrás de sus ojos de Barrio Sésamo, ya todos teníamos el libro abierto por la página 26.

Y también el hijodelRana, pero su padre llamó a Urquiain, que estaba en la primera fila, y le lanzó el folio mecanografiado.

Y despierte, dele esto a Gómez.

Y, por la cara de globo terráqueo del hijodelRana cuando Urquiain se lo entregó, pareció que hubiera vuelto a encontrarse con los que le rajaron en la barriga el logo de nuestras Nike.

Y luego el muy empollón hizo el examen como un tiro.

M baja en ascensor desde la casa de sus padres hasta la plaza de garaje de sus padres. Arranca el coche de sus padres. Conduce veinte kilómetros hasta la Ciudad de la Justicia, que no es una ciudad pero pertenece al Ministerio de Justicia.

La mesa que ocupa, con forma de cruz, también pertenece al Ministerio. A su derecha, su compañera G comparte el ángulo recto adyacente. Comparten, además, tres cubiletes asaetados por bolígrafos, el teléfono, una tijeras extendidas y la tapa de una caja de cartón que contiene tacos de post-it y sellos de caucho. Hay dos grapadoras. Cada uno tiene su ordenador. Con el programa Minerva para tramitar los expedientes.

G es rechoncha. Se diría que tiene treinta y algo pero, si sonrío, se le ven los cuarenta y muchos gesticularse. M le dice hola y le pregunta por el examen de conducir galantemente sin atender a la respuesta. Lo ha suspendido catorce veces.

La mesa de M y G es la segunda desde la entrada de la oficina. Está colmada de bandejas con escritos y procedimientos judiciales apilados. M lleva civil y G penal. Los procedimientos civiles son rojos y los penales son violetas. Detrás de ellos hay dos armarios metálicos pegados a la pared. Contienen más autos judiciales amontonados. Cada funcionario es libre de apilar sus procedimientos como quiera.

M toma un escrito de la bandeja de plástico negra. Mira el número anotado en la esquina superior izquierda: ORD 458/15. Busca el Procedimiento Ordinario 458/15 entre los montones y luego en su armario. Grapa el escrito al final de dicho procedimiento.

La Oficina Judicial N°8 es alargada, y los abogados y procuradores encuentran tres mesas como la de M hasta llegar al despacho de la secretaria judicial. Con dos funcionarios sentados en cada una y dos armarios metálicos detrás. Frente a ellos, la Justicia, las ventanas y el final de los edificios más prósperos de la ciudad contra el cielo.

–Perdonen, ¿quién es G? –pregunta un abogado desde la puerta, recitando la letra que encabeza el escrito sostenido en su mano. Su traje es rectilíneo. Ya rebasó la treintena.

–¡Mirad el mensaje que me acaba de llegar al móvil! –grita L ásperamente, desde la primera mesa, por encima de sus gafas de lectura–: “Recordad: TANIA. Jovencita de Torrevieja. Estará en la ciudad los días 23 y 24. Pedidme hora cuanto antes para organizar su agenda. BRUNO.”

–Se habrán equivocado –responde T sentada al otro lado. Lleva unos aros de carey haciendo funambulismo sobre sus orejas mientras grapa cientos de folios. De dos en dos.

–Qué va, si Bruno es amigo mío desde la mili.

–¿Quién es G? –repite el abogado con una entonación perfecta, señalando de nuevo a la letra inscrita en su papel.

–Hola... ¿Sigues durmiendo? –grita G al teléfono con voz de vender melones al peso–. *¡Por los clavos divinos... si son ya las diez! Vente para acá... ¿A las doce?... SI ES QUE ME VAS A MATAR.*

Al abogado le acompaña una maleta negra con ruedas que acata las dimensiones de los portaequipajes aéreos. Su voz le es muy familiar a M, y reza para no recordarla de la carrera. El abogado decide acercarse un poco más. Interroga en alto quién lleva el Procedimiento Abreviado 314/14.

Nadie lo lleva.

–Pregúntale al interino –contesta L finalmente–. Los

interinos lo saben todo. –Señala a M y se ríe. La barriga le emerge entre los botones de la camisa de rayas.

El abogado se dispone a arrastrar su maleta por la cola de embarque judicial hacia la segunda mesa. M puede reconocer al delegado de su clase de Civil III.

–Ni idea –responde M antes de que éste llegue, ocultando su cara tras la pantalla.

El abogado sacude la cabeza y vira en sentido contrario a mitad de trayecto. Abandona la oficina a la combustión de un bufido.

M agarra un escrito de la bandeja de plástico negra y lo arruga hasta encresparlo. ORD 55/13. En busca del procedimiento, escarba entre los montones. También en el armario. Archiva el escrito en la papelera hecho dieciséis trozos.

Chat con Julia Gainsbourg <juliettegainsbourg@gmail.com>

de: mí <ignacio.fauro@gmail.com>

Yo: hola, julia! qué tal? te has vuelto ya a Madrid?

Julia: Holaaaa. Muy bien, Nacho...

Sí, de nuevo aquí... la oficina es un caos, pero ya había ganas de volver

Yo: debes de ser la única a la que le gusta volver al trabajo!!!
jaja

Julia: Sí, bueno, tenía ganas de ver a mis compis y eso... Y tú? cuándo vuelves a trabajar? Tienes ganas?

Yo: ganas ningunas. me queda una semana todavía de vacaciones, y espero que dure eternamente.

voy a comprarme una marmota que anuncie seis semanas más de verano

Julia: Ja ja. Dónde trabajabas? Sé que me lo dijiste... pero

las copas... je je

Yo: en Barclays, en la sucursal de Marqués de Caro

Julia: Es verdad, me lo dijiste...Anda, pues estás al lado de la casa de mi abuela! muchas veces paso por allí cuando voy a verla

Yo: porque tú vivías en La Quinta, no?

Julia: Sí, mi familia... Nacho, yo vivo en Madrid, recuerdas? Ja ja

De mi direcc de correo sí que te has acordado, por cierto ☺

Yo: jajaja te dije que no había bebido tanto. pues ya sabes, cuando vuelvas, pásate a verme por la ofi y nos tomamos un café

lo de Gainsbourg por qué es? por serge o charlotte?

tú trabajabas en Accenture, no?

lo de la otra noche estuvo bien

Julia: Perdona, que me han llamado a una reunión

Bueno...sí estuvo bien, aunque se nos fue un poco la cabeza. Tengo que decirte que yo no estaba nada tranquila... pasaba mucha gente por la plaza, pero imagino que te diste cuenta.

Yo: jaja tampoco pudieron ver mucho, tonta

Julia: Demasiado! Que yo soy una señorita!

Yo: jaja me consta

pero si fuiste túuuu...

Julia: Yooooo?

Yo: no, qué va. cuando se fueron todos del cumple de javi, APROVECHASTE PARA PEGARME UN LENGÜETAZO EN EL OÍDO.

Julia: Quéeee???... bueno, antes de eso habrá que contar todas tus miradas de tonteo, tu acercamiento, tu invitación

a tres copas (que es lo que hizo que todo el mundo se fuera y nos dejara solos en la terraza) y tus comentarios sobre mis ojos y mi pelo, que (te recuerdo) acariciabas...

Yo: jaja bueeeno

Julia: De todas formas, prefiero pensar que fue un beso en el oído y no un lengüetazo... Un beso en el oído para volverte adicto y que luego no te pudieras dormir.

Yo: y no pude. es verdad

Julia: Pero después, fuiste tú el que me dijiste que te besara! ja ja. Me lo pediste!

Yo: jajaa sí. pero porque estaba sonando la canción perfecta para un primer beso y no quería que se acabara antes!

Julia: Sí? cuál?

Yo: Lucky, de Radiohead. la conoces? es buenísima, y estaba allí sonando. fue perfecto

Julia: Madre mía...

Yo: qué

Julia: Nada

Yo: ?

bueno

sabes qué grupo es?

Julia: Y todo eso por un beso en el oído ☺ ... no, no lo conozco.

Para mí los oídos son muy importantes, sabes?

Yo: sí, me contaste que tienes uno malito, no?

Julia: Ja ja sí, bueno "malito"...Desde pequeña no oigo ni un pimiento por el oído izquierdo. Por eso te decía que te acercaras el otro día.

Si hay gente hablando, y encima música, todo lo recibo por el derecho... Pero oigo bien, eh

Yo: ya, ya, me consta ja

Julia: Sip...Bueno, Nacho, voy a seguir, que no me sale

este excell de mierdKDEÑIDE.

Yo: jaja ok

Julia: Un beeso

Yo: otro (en el oído) ;)

M se marcha de la Ciudad de la Justicia y vuelve a casa de sus padres. En el coche de sus padres. Por la tarde, sale a la calle detrás de algo en el futuro que sea de su propiedad.

Los procesos de selección en los despachos de abogados se suelen resolver por estricto orden hereditario y, debido a la crisis, las oposiciones a la Unión Europea son las únicas que ofertan plazas para el próximo lustro. M se entrevista con un preparador que le cuenta que son necesarios seis o siete años para aprobarlas. Visita otra academia, en la que no disponen de plazas para opositores de más de treinta. Ya en la última de la tarde, la administrativa le recibe sentada en un taburete, detrás de una tribuna excesivamente alta. Parece una juez de silla. La administrativa le comenta que allí se explican tres temas cada semana. M calcula: tiene para dos años y medio.

—¿Y no me podrían vender los temas de la oposición?

—Imposible

—Es que ya estudié Derecho, y tres temas me los termino yo en un día...

—Pues preséntate a las de Presidente del Gobierno, cielo.